

BRUNO SNELL

EL DESCUBRIMIENTO
DEL ESPÍRITU

ESTUDIOS SOBRE LA GÉNESIS DEL
PENSAMIENTO EUROPEO EN LOS GRIEGOS

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN DE
J. FONTCUBERTA

BARCELONA 2007



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Die Entdeckung des Geistes*

Publicado por:

ACANTILADO

Quaderns Crema, S. A., Sociedad Unipersonal

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona

Tel.: 934 144 906 - Fax: 934 147 107

correo@acantilado.es

www.acantilado.es

© de la traducción, 2007 by Joan Fontcuberta i Gel

© 2000, 1975 Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen

© de esta edición, 2007 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:

Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 978-84-96834-22-4

DEPÓSITO LEGAL: B.43.721 - 2007

En la cubierta, fotografía de Ferran Freixa

AIGUADEVIDRE *Gráfica*

NURIA SABURIT *Composición*

ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *diciembre 2007*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	7
I. El concepto de hombre en Homero	17
II. La fe en los dioses olímpicos	57
III. El mundo de los dioses en Hesíodo	83
IV. El despertar de la personalidad en la lírica griega arcaica	103
V. El himno de Píndaro a Zeus	151
VI. Mito y realidad en la tragedia griega	175
VII. Aristófanes y la estética	203
VIII. Saber humano y saber divino	231
IX. El origen de la conciencia histórica	253
X. Exhortación a la virtud. Un breve capítulo de la ética griega	275
XI. Comparación, metáfora, analogía. Del pensamiento mítico al pensamiento lógico	323
XII. La formación de conceptos científicos en griego	373
XIII. El símbolo del camino	397
XIV. El descubrimiento de la humanidad y nuestra postura respecto a los griegos	423
XV. El aspecto lúdico en Calímaco	447
XVI. La Arcadia: el descubrimiento de un paisaje espiritual	469
XVII. Teoría y práctica	501
XVIII. Epílogo (1974)	515
<i>Índice de nombres y conceptos</i>	533
<i>Índice de citas</i>	541
<i>Índice de palabras griegas</i>	546

EL CONCEPTO DE HOMBRE EN HOMERO

Se considera principio indiscutible de toda interpretación de Homero evitar traducir las palabras homéricas a partir del griego clásico y no dejarse influir, para entender la lengua homérica, por el uso posterior de la lengua. De este principio podemos esperar incluso una gratificación.¹ Interpretar a Homero a partir de él mismo promete una comprensión más viva y auténtica de su poesía y, al captar el sentido exacto de sus palabras, se les restituye el viejo esplendor en su contexto. El filólogo puede hoy, como el restaurador de un cuadro antiguo, eliminar de muchos pasajes la oscura capa de polvo y barniz que el tiempo ha ido depositando encima y devolver a los colores la viveza que les diera su creador.

Cuanto más alejamos la significación de las palabras en Homero de la de los tiempos clásicos, más evidente se hace la diferencia de épocas y mejor comprendemos la evolución espiritual de los griegos y sus obras. Pero a estos dos intereses—el de la interpretación estética por la concisión y la belleza de la lengua, y el histórico por la historia del pensamiento—se añade el interés puramente filosófico.

En Grecia surgieron concepciones del hombre y de su pensamiento que determinaron el futuro desarrollo europeo; tendemos a aceptar como eternamente válido lo que se logró, por ejemplo, en el siglo v. Hasta qué punto se aleja de esto Homero lo demuestra su lengua. Se ha observado hace tiempo que en una lengua relativamente primitiva la abstracción se encuentra todavía en un estado rudimentario, pero que en

¹ Sobre el origen del pensamiento en la filología antigua, cfr. R. Pfeiffer, *History of classical scholarship*, p. 226.

cambio existe una plétora de designaciones para lo concreto y palpable que producen una impresión extraña en una lengua desarrollada.

Homero utiliza, por ejemplo, abundancia de verbos referentes a la vista: ὀρᾶν [*horán*], ἰδεῖν [*idéin*], λεύσσειν [*léussein*], ἀθρεῖν [*athréin*], θεᾷσθαι [*theásthai*], σκέπτεσθαι [*sképtesthai*], ὄσσεσθαι [*óssesthai*], δενδύλλειν [*dendýllein*], δέρκεσθαι [*dérkesthai*], παπταίνειν [*paptáinein*].² Algunos de ellos han desaparecido en el griego posterior, por lo menos en la prosa, es decir, en la lengua viva, como por ejemplo δέρκεσθαι [*dérkesthai*], λεύσσειν [*léussein*],³ ὄσσεσθαι [*óssesthai*], παπταίνειν [*paptáinein*]. Por el contrario, después de Homero sólo aparecen dos nuevos verbos: βλέπειν [*blépein*] y θεωρεῖν [*theoréin*]. Las palabras desaparecidas muestran las necesidades de la lengua antigua, no compartidas por la más moderna. Δέρκεσθαι [*dérkesthai*] significa tener una determinada mirada. Δράκων [*Drákon*], la serpiente, cuyo nombre deriva de δέρκεσθαι [*dérkesthai*], se llama así porque tenía una mirada especialmente inquietante. Se llama «la que mira» no porque tenga buena vista o porque la vista le funciona de una manera especial, sino porque lo que se percibe en ella es la mirada. En consecuencia, la palabra δέρκεσθαι [*dérkesthai*] designa en Homero no tanto la función del ojo como el brillo del

² Acerca de los verbos de la vista, cfr. W. Luther, *Archiv für Begriffsgeschichte*, 10, 1966, p. 10 ss., y Fr. Thordarson, *Symbol. Osl.*, 44, 1971, p. 110.

³ La palabra se ha conservado en Arcadia. λεύσει-ὀρᾶ [*léusei-horá*] aparece como glosa de Κλειτόριοι [*kleitórioi*] en el resumen de Diogeniano citado por Latte, *Philol.*, 80, 1924, p. 136 y ss. (línea 26). Latte (p. 145) se remite también a documentos procedentes de Tegea (IG V 2, 16, 10, cfr. XVI 25). Se podría citar también ἀυγάζομαι [*augázomai*] y λάω = βλέπω [*láo = blépo*], pero son palabras de uso demasiado raro para sacar algo en claro sobre su significado exacto (cfr. Bechtel, *Lexilogus*, p. 27 y 74).

ojo que otra persona percibe. Se dice de la Gorgona, de mirada terrible, del jabalí enfurecido, con mirada «de fuego» (πῦρ ὀφθαλμοῖσι δεδορκώς) [*pyr ophthalmóisi dedorkós*]. Es una manera muy expresiva de mirar, y muchos pasajes de Homero recobran su particular belleza, cuando se tiene en cuenta este sentido de estas palabras. En la *Odisea*, 5, 84-158 se dice de Ulises: πόντον ἐπ' ἀτρύγητον δερκέσκετο δάκρυα λείβων [*pónton ep' atrýgeton derkésketo dákrýa léibon*]. Δέρκεσθαι [*dérkesthai*], que significa «mirar con una expresión determinada», y del contexto se desprende que se trata de la mirada nostálgica de alguien que, lejos de su patria, manda a través del mar. Si queremos agotar el significado de la palabra δερκέσκετο (reproduciendo también su valor iterativo), debemos recurrir a la paráfrasis y expresiones sentimentales: «siempre miraba con nostalgia» o «su mirada abstraída solía vagar» sobre el mar—algo así contiene la sola palabra δερκέσκετο [*derkésketo*]. El verbo da una expresiva imagen de un tipo determinado de mirada, de manera semejante a como en alemán *glotzen* (mirar embobado) o *starren* (mirar fijamente) designan una manera de mirar (aunque distinta). También se puede decir del águila: ὀξύτατον δέρκεται [*oxýtaton dérketai*], que tiene la vista aguda, sin embargo no pensamos en la actividad del ojo, que es en lo que pensamos cuando decimos «mirar agudamente» u «observar una cosa con mirada aguda», sino en los destellos del ojo, que penetran como rayos de sol, y que Homero califica también de «agudos» porque lo penetran todo como armas afiladas.⁴ Δέρκεσθαι [*Dérkesthai*] se utiliza también con un objeto exterior y en presente significa algo así como:

⁴ Acerca de la idea según la cual «los griegos de todos los tiempos han atribuido a los ojos una irradiación luminosa», cfr. W. J. Verdenius, *Studia Vollgraff*, Amsterdam, 1948, p. 161 y ss.; H. Fränkel, *Dichtung und Philosophie*, 2.^a ed., 1962, p. 549; H. W. Nörenberg, *Hermes*, 100, 1972, p. 251 y ss.

«su mirada descansa en algo», y en aoristo: su mirada se fija en algo, se dirige hacia algo, lanza una mirada a alguien. Lo demuestran sobre todo los compuestos de δέρκεσθαι [*dérkesthai*]. En la *Ilíada*, 16, 10 Aquiles dice a Patroclo: «Lloras como una niña que quiere que su madre la tome en brazos», δακρυόεσσα δέ μιν ποτιδέρκεται, ὄφρ' ἀνέληται [*dakryóessa dé min potidérketai, óphr' anéletai*], que «mira» llorando a su madre para que la coja. Podemos traducirlo bien en alemán por la palabra *blicken* (que originariamente significa «emitir rayos»; la palabra alemana *blicken* está emparentada con *Blitz*, rayo, y *blaken*, humear). Pero la palabra alemana *blicken* tiene un campo más amplio, como la griega βλέπειν [*blépein*], que en la prosa posterior ha ocupado el espacio de δέρκεσθαι [*dérkesthai*]. En todo caso, en el δέρκεσθαι [*dérkesthai*] homérico el ver no se interpreta tanto como función, sino con la particular actividad del ojo de transmitir al hombre ciertas impresiones sensitivas.⁵

Lo mismo se puede decir de otro de los verbos mencionados que más tarde desaparecieron de la lengua griega. Παπταίνω [*Paptáinein*] también significa «mirar», «mirar alrededor», buscar por prudencia o por miedo. Así, designa, como δέρκεσθαι [*dérkesthai*], un modo de mirar y su significado principal no expresa la función de mirar como tal. Una característica de estos dos verbos (la sola excepción es un pasaje posterior con δέρκεσθαι [*dérkesthai*])⁶ es que no se dan en primera persona; uno observa el δέρκεσθαι [*dérkesthai*] y el παπταίνειν [*paptáinein*] en el otro más que en uno mismo. Otra cosa es λεύσσω [*léusso*]. Etimológicamen-

⁵ Para nombres propios como Δορκάς [*Dorkás*], que resulta difícil de hacer derivar (si no es, a lo sumo, indirectamente) de δέρκομαι [*dérkomai*], cfr. L. Robert, *Noms indigènes*, 1, 1963, p. 24.

⁶ *Odisea*, 16, 439: ζῶοντός γ' ἐμέθεν καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο [*zóontós g' eméthen kai épí chthoní derkoménoio*], «mientras yo viva y tenga los ojos abiertos sobre esta tierra».

te viene de λευκός [*leukós*], brillante, blanco, y así, de los cuatro ejemplos de la *Ilíada*, en los que la palabra rige un complemento de objeto directo en acusativo, tres se refieren al fuego y a armas relucientes. Significa, pues: mirar algo luminoso. Además: mirar a lo lejos. La palabra tiene, entonces, un significado parecido que recuerda la alemana *schauen* en el verso de Goethe: *Zum sehen geboren, zum Schauen bestellt* («Nacido para mirar, llamado a contemplar»). Es una manera de mirar orgullosa, alegre y libre. Λεύσσειν [*Léussein*] aparece relativamente a menudo en primera persona, y es esto lo que le distingue de δέρκεσθαι [*dérkesthai*] y παπταίνειν [*paptáinein*], ese «gesto» del ver que se percibe ante todo en el otro. Λεύσσειν [*Léussein*] designa claramente ciertos sentimientos que uno experimenta al ver determinados objetos. Esto se confirma también por el hecho de que en Homero existen giros como τερπόμενοι λεύσσουσιν [*terpómēnoi léussousin*] (*Odisea*, 8, 171), τετάρπετο λεύσσων [*tetárpēto léusson*] (*Ilíada*, 19, 19), χαίρων οὔνεκα ... λεύσσε [*cháiron hóuneke ... léusse*] (*Odisea*, 8, 200), que expresan la alegría de λεύσσειν [*léussein*]; nunca se utiliza λεύσσειν [*léussein*] para una mirada preocupada o temerosa. Esta palabra, pues, también recibe su sentido específico del modo de mirar, de algo que está fuera de la función de la vista, que depende más bien del objeto que se mira y de los sentimientos que acompañan al acto de ver. Algo parecido ocurre con el cuarto verbo, que ha caído en desuso después de la época homérica: ὄσσεσθαι [*óssēsthai*]. Significa «tener algo delante de los ojos», sobre todo algo amenazador, y pasa a significar «presentir». También en este caso el acto de ver viene determinado por el objeto y el sentimiento que lo acompaña.

Hay otros verbos en Homero relativos a la acción de ver que extraen su verdadero sentido del modo en que se efectúa la acción o de algún elemento afectivo. Θεᾶσθαι [*Theásthai*],

por ejemplo, significa en cierto modo ver, pero abriendo la boca (como «mirar boquiabierto» o «embobado»). Por último, los verbos de la vista que más adelante se reúnen en un sistema de conjugación, ὀρᾶν [*borán*], ἰδεῖν [*idéin*], ὄψεσθαι [*ópsesthai*], muestran que antes no se designaba esa función con un mismo verbo, sino que varios verbos designaban un modo determinado de ver, según el caso.⁷ Dejaremos de lado hasta qué punto se puede determinar el significado original de estos verbos en Homero, pues no se puede elucidar en tan breve espacio.⁸

Una palabra más reciente para «ver», θεωρεῖν [*theoréin*], no es un verbo originario, sino una palabra derivada de un nombre, *theorós*, que en realidad significa «ser espectador» (documentado por primera vez en la segunda mitad del siglo v). Más adelante pasa a referirse al hecho de ver y significa «presenciar», «contemplar». No es un modo de ver ni expresa alguna emoción ni designa un objeto que se ve (aunque pudiera ser éste el caso en un principio), en general ningún modo de ver concreto o afectivo, sino una intensificación de la función propia y esencial de ver. Se subraya la actividad, esto es, que el ojo percibe un objeto. Este nuevo verbo expresa precisamente lo que no aparecía en los anteriores, pero de eso se trata.

Los verbos de la época primitiva se forman, pues, preferentemente, según el modo concreto de ver, mientras que más tarde resaltan exclusivamente la función de ver propiamente dicha. Entonces se designan con prefijos adverbiales las dife-

⁷ Cfr. O. Seel, *Festschrift Dornseiff*, p. 302 y ss.

⁸ Thordarson (cfr. nota 2) dice con razón que ὀρᾶν [*borán*] en Homero es *passive and unintentional*, pero no me parece muy convincente cuando dice que originariamente el verbo debía de significar sobre todo algo activo e intencional porque se basa en el sentido de la raíz indoeuropea *uer*, «notar, atender» (cfr. infra, p. 38 y s.).

rentes formas de ver; παπταίνω [*paptáino*], por ejemplo, es más o menos explicitado por περιβλέπομαι [*periblépomai*], «mirar alrededor» (*Etymol. Magnum*), etc.

Por supuesto a los hombres de Homero los ojos les serían también esencialmente para «ver», es decir, para percepciones ópticas, pero lo que nosotros entendemos por visión, lo que tiene de «objetivo» la vista, evidentemente no era para ellos lo esencial. Es más, puesto que no tenían palabra para ello, tampoco existía en su conciencia. En este sentido se podría decir también que todavía no sabían qué era «ver» o—para formularlo de forma paradójica y provocativa y así mostrar con claridad el presente problema—que todavía no sabían ver.

Nos alejamos por un momento de estas consideraciones para preguntarnos con qué palabras designa Homero el cuerpo y el espíritu. Ya Aristarco observa que la palabra σῶμα [*sóma*], el posterior «cuerpo», en Homero nunca se refiere al hombre vivo: ⁹ significa cadáver. Pero ¿cómo designa Homero al «cuerpo»? Aristarco ¹⁰ opinaba que δέμας [*démas*] era el cuerpo vivo en Homero. Esto es verdad en ciertos casos. «Su cuerpo era pequeño» se dice en Homero μικρός ἦν δέμας [*mikrós en démas*]; «su cuerpo se asemejaba al de un dios» significa δέμας ἀθανάτοισιν ὅμοιος ἦν [*démas athanátoisin ómoios en*]. Pero *démas* es un pobre sustituto de «cuerpo»: la palabra es utilizada sólo en acusativo de relación. Significa «en cuanto a la estatura» o «a la forma» y por eso se limita a pocas expresiones, como: ser grande o pequeño, parecido

⁹ Lehrs, *Aristarch*, 3.^a ed., p. 86, 160. Cfr. P. Vivante, *Archivio Glottologico Ital.* 4.^o, 1955, p. 39-50; H. Koller, *Glotta*, 37, 1958, p. 276-281, y sobre todo H. Fränkel, *GgA*, 1922, p. 193 y ss., *Dichtung und Philosophie*, 2.^a ed., p. 84 y ss. Para animales, *soma* designa también el cuerpo en tanto que precedero: F. Krafft, *Hypomnemata*, 6, 1963, p. 27 y ss.

¹⁰ Lehrs, *op. cit.*, p. 86 y ss.

a alguien, etc. Sin embargo, en eso Aristarco tiene razón: entre las palabras de Homero *démas* es la que mejor corresponde a la posterior *sóma*.¹¹

Está claro que Homero tiene otras palabras para designar lo que nosotros denominamos cuerpo o los griegos del siglo V *soma*. Cuando decimos «su cuerpo estaba fatigado», esto traducido en la lengua de Homero se diría λέλυντο γυῖα [*lélynto gýia*], o «todo su cuerpo tiembla» γυῖα τροπέονται [*gýia tropéontai*]; o cuando nosotros decimos «el cuerpo empezó a sudar», Homero dice ἴδρωσ ἐκ μελέων ἔρρεεν [*hídros ek meléon érreen*], o «su cuerpo se llenó de fuerza» Homero lo expresa: πλῆσθεν δ' ἄρα οἱ μέλ' ἐντός ἀλκῆς [*plésthen d' ára hoi mel' entós alkés*]. Donde, de acuerdo con nuestro instinto lingüístico, esperamos un singular, aparecen plurales. En lugar de «cuerpo» dice «miembros»; *gyia* son los miembros en tanto que movidos por las articulaciones;¹² *melea* son los miembros en tanto que reciben la fuerza de los músculos. En este mismo contexto se encuentran en Homero las palabras ἄψα [*hápsea*] y ῥέθεα [*réthea*], pero aquí las podemos dejar de lado: ἄψα [*hápsea*] aparece sólo dos veces en la *Odisea* en lugar de γυῖα [*gýia*]; ῥέθεα [*péthea*] es un error en este sentido, como se verá más adelante (ver p. 20).

Si continuamos el juego, no de traducir a Homero a nuestra lengua, sino de traducir la nuestra a la de Homero, hallamos otras posibilidades para decir la palabra «cuerpo».

¹¹ Cfr. [Plutarco] *De vita et poesi Homeri*, 2, 124: *demas* es el cuerpo vivo en Homero y *soma*, el cadáver; cfr. Eust. 666, 25. Respecto de la diferencia entre δέμας [*démas*], φύη [*phyé*], εἶδος [*éidos*], cfr. J. Clay, *Hermes* 102, 1976, p. 130, que nos da interesantes informaciones acerca de ὄρα [*óra*], φθογγή [*phthongé*], αὐδή [*audé*], ὄσσα [*óssa*], ὀμφή [*omphé*] en Homero.

¹² Para Aristarco γυῖα [*gýia*] significaba «brazos y piernas» (Lehrs, *Aristarch*, p. 119).

¿Cómo traduciríamos «él se lavó el cuerpo»? Homero dice: χροά νίζετο [*chróa nízetō*]. ¿O cómo se dice en lengua homérica «la espada penetró en su cuerpo»? Para ello Homero utiliza de nuevo la palabra χρώς [*chrōs*]: ξίφος χροός διήλθε [*xíphos chrōós diélthe*]. Basándose en estos pasajes se ha creído que *chrōs* significaba «cuerpo» y no «piel».¹³

¹³ Ésta es ya la interpretación de Homero en la Antigüedad. Cfr. Hesíodo, *Trabajos*, 198 a: χροά · σώμα [*chróa = sóma*]. Esta explicación la dan por sabida quienes dicen que χρώς [*chrōs*] en Homero es siempre «piel» y nunca «cuerpo» (Lehrs, *Quaest*, ep. 1837, p. 193). Ya Hesíodo se aparta del uso homérico, cfr. *Trabajos*, 540: μηδ' ὀρθαί φρίσσωσιν ἀειρόμεναι κατὰ σώμα [*méd' ortháí phrissosin aeirómenai katá sóma*]; Arquíloco abraza el σώμα καλόν [*sóma kalón*] de la hermana de Neobule, y Jenofonte, en el fragmento 13, 4, dice de los escultores: θεῶν ... σώματ' ἐποίουν [*theón ... sómat' epoioun*] (cfr. F. Krafft, *op. cit.*, p. 35). Píndaro, de pequeño, parece haber aprendido todavía que χρώς [*chrōs*] equivalía a menudo a σώμα [*sóma*]. Cuando se refiere a Filocteto (*Píticas*, 1, 55) como el «de la piel tierna», ἀσθεεῖ μὲν χρωτὶ βάλινων [*astheéi mén chrotí bálinon*], tiene ya conciencia de lo que es el «cuerpo vivo» y conocerá la palabra σώμα [*sóma*] también en este sentido. Sin embargo, utiliza esta palabra con precaución: si bien no lo hace para designar al cadáver, sino al cuerpo vivo, también la aplica a un cuerpo frágil o amenazado. Para designar el cuerpo sano y fuerte, esta palabra evidentemente carece para él de fuerza poética. (Acerca de la palabra χρώς [*chrōs*] en el sentido de «cuerpo» en la tragedia, cfr. R. Stark, *Rh. Mus.*, 98, 1955, p. 270 y ss.). Otra prueba de que Píndaro tiene una cierta representación del «cuerpo» es que en *Nem.* 7, 73 emplea en singular γύιον [*gýion*], sustituto «poético» de σώμα [*sóma*], en un sentido distinto del de Homero, como dice el escoliasta (106). El uso no homérico que hace Píndaro de γύιον [*gýion*] y χρώς [*chrōs*] revela que el autor ya no vive en las concepciones clásicas y que a propósito, por razones estéticas y de estilo poético, recurre a formas de expresión y de pensamiento arcaicas. En opinión de algunos, Homero podría haber utilizado ya estas expresiones simplemente como giros poéticos y consagrados por el uso, sin que correspondieran del todo a su pensamiento. En tal caso, no se entendería que Homero nunca se equivoque, como Píndaro, y que luego, en la época posthomérica, aparezcan nuevas ideas formando parte del mismo esquema, como veremos. En todo caso, los nuevos giros que emplea Homero para designar algo nuevo son mucho más neutros